

---

## SOBRE EL CARÁCTER FETICHISTA DEL LENGUAJE

ALAN HEIBLUM

---

ABSTRACT. Most of the more valuable and well-deserved praises that language allows are dedicated to language itself. We will put here into question such relevance. We posit that science and its philosophy focus on the relation between concepts and their referents; a relation where language is always present, yet its role its not a privileged one.

KEY WORDS. Language as fetish, concept generation, reference-referent, non-communication, thought and language, iconic turn, performancy, description, games of language, games of the world, metaphor.

---

Un hombre estúpido suele excitarse con cualquier palabra.  
Heráclito, Fr 87.

### EL CARÁCTER FETICHISTA DEL LENGUAJE

Antes de Kuhn, la concepción heredada demandaba que el filósofo de la ciencia debía ocuparse del lenguaje científico. Después de Kuhn se tiene lo mismo, *la piedra de toque* sigue siendo el lenguaje. Lo que hizo Kuhn fue reforzar el mismo imperativo, desde otro punto de vista. Para él, “La violación o la distorsión de un lenguaje científico que previamente no era problemático es la piedra de toque de un cambio revolucionario” (Kuhn, 1996, p. 93). Así se pretende que si lo que queremos es dar cuenta de la imagen cambiante de la ciencia, entonces debemos ocuparnos de su lenguaje.

Es de esta manera que cuando el filósofo de la ciencia despertó, el imperativo de que debía ocuparse primordial y predominantemente del lenguaje científico seguía allí. Lo que pasó es, según de Lewowicz, que

Kuhn nunca se preguntó siquiera por qué debía ocuparse de asuntos lingüísticos vinculados al conocimiento científico; tampoco dio razones para justificar

---

Doctorando UNTREF, 2013, Buenos Aires, Argentina. / mulbieh@gmail.com

su relevancia aunque más no haya sido en el contexto de su nuevo modelo de desarrollo científico: la importancia del lenguaje científico para el filósofo de la ciencia la heredó, no obstante, sin solución de continuidad. Y así de este modo tal vez un tanto desapercibido, los filósofos de la ciencia continuaron ocupándose del lenguaje científico sin dar una explicación al menos somera de la relevancia del asunto (Lewowicz, 2009. p. 13).

Esto significa que en la filosofía de la ciencia existe una relación fetichista con el lenguaje.

En el análisis que hiciera Marx sobre el fetichismo para el caso de las mercancías, la presunta relación social entre cosas era sólo un disfraz fantasmagórico que escondía las relaciones personales de su producción. De tal manera que “todo el misticismo del mundo de las mercancías, toda la magia y la fantasmagoría que nimbaban los productos del trabajo fundados en la producción de mercancías, se esfuma de inmediato cuando emprendemos camino hacia otras formas de producción” (Marx, 1975, p. 93).

¿No puede estar pasando aquí algo parecido? La niebla mística que rodea la primacía del lenguaje, ¿no estará simplemente velando las relaciones entre los productores del conocimiento? En nuestra opinión, cuando se habla en abstracto de la peculiar importancia del lenguaje científico, lo que se hace es equiparar y homologar distintas formas de pensamiento y producción de fenómenos. Y cuando se habla en abstracto del análisis del lenguaje como unidad de la filosofía de la ciencia, lo que se hace es una apología de esta equiparación y homogenización.

El peligro que se contrae en una apuesta desmesurada por el discurso es quedarse únicamente con los hablantes o, incluso peor, sólo con el discurso y perder el mundo. Para nosotros, más allá del problema de la referencia, está la necesidad de insistir en los referentes. Al margen de cómo los llamamos o describimos, lo interesante es cómo nos relacionamos materialmente con ellos e incluso cómo ellos se relacionan entre sí. Una epistemología de este corte, centrada en los objetos, la encontramos en la obra de Rheinberger:

My argument has been that the genesis and development of scientific facts, to use the words of Ludwik Fleck, is less a matter of convention or of negotiation and thus, in the end, reducible to a relation between subjects; neither does it result from a relation between subjects and objects; rather, in a way difficult to explain and describe in a lucid fashion, it amounts to a relation between objects themselves: between the experimentally produced traces that are to be taken as the material form of concepts, and the elusive objects which they are presumed to be traces of (Rheinberger, 2005, pp. 408–9).

Entonces, si desde la semántica, no resolvemos el problema de la referencia, el problema está en la semántica, no en el mundo. La ciencia es primero un espacio para la creación de fenómenos y luego para su bautismo, no al revés.

MAL DECIR

Si se trata de títulos y obras, es claro que hay piezas intitoladas, muchos títulos para una misma pieza, diversidad de piezas con el mismo título, etc. En este sentido, un título falla al referir si no existe la obra pretendida. ¿Y cómo saber qué existe y qué no? Bueno, atender esa interrogante es justamente la aventura humana. No hay otra opción o alternativa que escudriñar, husmear, otear, inquirir, fisgar.

Lo que vamos a sostener es que, en primer lugar lo que existe y lo que no, se averigua y no es fácil saberlo, y en segundo lugar que el lenguaje parece, muchas veces, ser una traba en este recorrido más que un elemento facilitador (...). Desde nuestro punto de vista, el lenguaje ha sido útil también para no comunicarnos. La intención que está detrás de una mentira no es comunicativa, y se miente, primordialmente, por medio de lenguaje <sup>1</sup> (Lewowickz, 2009. p. 153).

Y la mentira no es ocasional ni excepcional. En palabras de Koyré, no orbita como un satélite en torno de *la verdad en la boca* <sup>2</sup>.

Se ha dicho mucho sobre hazañas lingüísticas, el atractivo del políglota y las bondades de poseer un lenguaje claro y distinto. De lo que no se suele hablar es de todo aquello que se pierde cuando se incorporan y desarrollan los lenguajes. Es cierto que el lenguaje es un puente que pende entre abismos, pero es él mismo, también, un abismo. En *La Tempestad*, de Shakespeare, acto i, escena ii, Próspero, mago, dueño y señor de la isla, le dice a Calibán, hijo maldito de la bruja Sycorax:

Mientras tú, salvaje, no sabiendo ni quién eras, balbuceabas como un grandísimo bruto, dote tus intenciones con palabras capaces de expresarlas...

Calibán responde con una verdad amarga y poderosa, justamente no inefable:

Me enseñaste el lenguaje y mi único provecho es que ahora sé maldecir. ¡La peste roja te lleve, a ti que me has dado las palabras <sup>3</sup>!

No hay verdadera compasión en el pecho de Próspero, es sólo anhelo de dominio. De igual manera, entre las motivaciones de cada miembro de la vanguardia que forjó la ciencia moderna estaba la de convertirse en amos de la naturaleza <sup>4</sup>. Adorno y Horkheimer, en su *Dialéctica del iluminismo*,

ya nos habían llamado la atención sobre que la búsqueda del control de la naturaleza termina por ser un eco del apetito de dominación sobre los otros. La tesis que aquí parece tomar forma es que *la verdadera relevancia del lenguaje en ciencia se tiene, no tanto cuando se trata de crear conocimiento, sino cuando se trata de imponerlo a los demás*. Es por esto que para minar los conflictos con las escrituras, la obra de Aristóteles iba a ser purgada tras los edictos papales del siglo XIII (Lindberg, 2002). O que en el siglo XVII

en lugar de defender la abolición de la alquimia exotérica, Mersenne propuso algo que finalmente resultó ser mucho más efectivo en este aspecto: que el estado fundara academias alquímicas para vigilar de cerca a los charlatanes. Estas academias limpiarían el lenguaje de la alquimia, sustituyéndolo por una terminología clara basada en las operaciones químicas observables (Berman, 2007, p. 60).

O que Lavoisier, fiel al abate Condillac, elaborara un diccionario como parte de la estrategia para asegurarse la autoría de la revolución; y es que "Lavoisier no pretendía ordenar sus pensamientos con su nuevo lenguaje, pretendía ordenárselos a otros" (Lewowicz, 2009, p. 216).

#### LENGUAJE SIN AMPUTACIONES

En muchas ocasiones, ya sea por descuido, inconciencia o insolencia, se suele identificar lenguaje con representación, comunicación, habla, escritura, pensamiento. ¿Qué trastornos se adquieren cuando del lenguaje se omite la acción, la incomunicación, lo musical, lo visual? En la primera parte de este trabajo rastreamos la serena impunidad de aquellos filósofos de la ciencia que han preconizado al lenguaje sin mayor justificación y encontramos un mecanismo fetichista producto de la omisión de la comunicación en el lenguaje. Revisemos ahora estas otras instancias.

Cuando identificamos filosofía y análisis del lenguaje, estamos cometiendo, en el fondo, el error tradicional de identificar el lenguaje con el pensamiento. Vygotsky, en *Pensamiento y lenguaje*, dejó claro que no constituyen una identidad: "El fluir del pensamiento no va acompañado de un despliegue simultáneo de lenguaje. Los dos procesos no son idénticos y no hay una correspondencia rígida entre las unidades del pensamiento y el lenguaje" (Vygotsky, p. 112). Entonces, a pesar de que son procesos íntimamente correlacionados es importante saber diferenciarlos. Un ejemplo donde el lector puede apreciar bien que lenguaje y pensamiento no son idénticos se tiene al examinar la atención. Cuando se ejercita la atención, por ejemplo durante una meditación atenta a la respiración, la atención, como capacidad, *no corre en paralelo al lenguaje*.

Cuando identificamos el lenguaje con su posibilidad oral no hacemos más que lo propio de una comunidad mayoritaria y opresiva. El lenguaje

de señas es tan rico como cualquier otro. En todo caso, la sospecha se vuelve contra el lenguaje sonoro, pues en el lenguaje visual el despliegue de las señas en las dimensiones espaciales, además de en la temporal, las vuelve envidiablemente bellas <sup>5</sup>.

Cuando subvaluamos los lenguajes visuales no hacemos sino responder a una obsesión que sitúa la precisión, la falta de error y el poder explicatorio lejos de la ambigüedad de lo icónico. Los lenguajes visuales han demostrado poseer una contundencia única en la esfera didáctica y arrojan fuertes dudas sobre que su impacto se reduzca únicamente a esta esfera. Después del *giro lingüístico* se antoja un *giro pictórico* que ponga dos situaciones en claro. La primera es que en ciertos apartados las visualizaciones no envidian fiabilidad alguna a los lenguajes formales. La segunda es que en otros apartados, basta de suponer que la irreducible ambigüedad, plasticidad y sugerencia de ciertas visualizaciones sea algo ajeno a la ciencia. En filosofía de la ciencia es común que se hable de la posibilidad o imposibilidad de tener diccionarios para distintas teorías, y tal vez sea tiempo de que se oiga hablar menos de traducción y más de *écfasis*.

Cuando los filósofos de la ciencia piensan en lenguaje, están pensando en el lenguaje ordinario, en lenguaje técnico y en los lenguajes formales. Están pensando en sus escritos, ¿o acaso están también pensando en películas? ¿Están pensando en influir, para bien, en el curso del mundo, o sólo de comentarlo <sup>6</sup>? ¿Están pensando en música? ¿Por qué habla y escritura tendrían que ser las campeonas de la precisión? Mendelssohn escribió respecto de sus piezas tituladas *Canciones sin palabras*: "What the music I love expresses to me, is not thought too *indefinite* to put into words, but on the contrary, too *definite* <sup>7</sup>".

#### CIENCIA Y ARTE

No hace falta ser un escritor provocador como Feyerabend para invitar a la reunión de apartados más o menos artísticos, o más o menos científicos. El filósofo finlandés Illka Niiniluoto hace una pequeña y notoria reflexión sobre la posible continuidad entre arte y ciencia:

The artistic creation of beauty may be an end in itself, which coexists in an axiological system as an intrinsic value along with the scientific pursuit of truth. I think it can be argued that art may also serve important epistemic functions as well. The construction of new systems of representation and viewpoints may be useful for the imagination needed in scientific concept and theory formation. Moreover, a work of art (e.g., a fictional historical or psychological novel) may also give truthlike information about reality. However, an artist usually does not even attempt to justify his work as a truth claim. If he did this successfully, he would turn into a scientist. (This is a modification of the story

of the caterpillar turning into a butterfly, told by Kemeny (1959) to illustrate the relation between philosophy and science.) (Niiniluoto, 2002, p. 292).

Por otra parte, uno puede desarrollar más el tema de la sensibilización y mostrar la conveniencia de centrar la educación científica en la estética. "In so far as the arts mobilize the whole range of our faculties, they improve our ability to discern minute distinctions that otherwise would go unnoticed... An instrumental conception of taste proves to be best suited for revealing hidden similarities and contrasts, not only between different arts or senses but also between art and the stuff of reality"<sup>8</sup>. Toda investigación conlleva sesgos: cuáles fenómenos serán estudiados y cuáles no, cuáles hipótesis serán favorecidas, cuáles factores serán considerados prioritarios, y demás. En breve, puesto que el investigador necesita de "olfato", uno fino y sensible será mejor.

#### LA DIMENSIÓN ACTIVA DEL LENGUAJE

Toca ahora el turno de examinar la dimensión activa del lenguaje. La Biblia pregona que "en el principio era la palabra", Mefistófeles, en el *Fausto* replica que "en el principio era la acción". Insistamos sobre esto. Uno puede decir que el lenguaje de la ciencia es un lenguaje informativo, constituido por enunciados descriptivos: proposiciones existenciales, generalizaciones empíricas o leyes teóricas. Y entonces llueven las preguntas: ¿Cuál es el lenguaje que la filosofía de la ciencia va a analizar? ¿El lenguaje con el que los mismos filósofos de la ciencia reconstruyen abstractamente las teorías, o el lenguaje que utilizan los científicos para sí mismos, o el de los filósofos a los que éstos consultan, o cuál? Viene otra pregunta: ¿qué hay del lenguaje más allá de su aspecto descriptivo?

Ya desde 1955, J. L. Austin nos incapacitó para seguir de largo sin reconocer la falacia descriptiva. El lenguaje es más que descripciones sujetas a un valor de verdad; las palabras hacen cosas. Esta es la línea que ocupa a la filósofa de la ciencia Fox Keller: "¿Sólo se trata de hablar? ¿No se trata también de una manera de pensar, de ver y de hacer ciencia?... mi supuesto es que todo el lenguaje es performativo y, por lo tanto, todo el lenguaje, incluso el científico, puede y debe someterse al criterio de la eficacia" (Keller, 2000, p. 23).

Podemos resumir su argumento de la siguiente manera. Distintas metáforas se instalan con más o menos poder en la forma de hablar de los científicos, lo que promueve u obstaculiza ciertos programas de investigación y la manera en que se llevan a cabo. Tal fue el caso, por ejemplo, de la metáfora del óvulo como *la bella durmiente* o del discurso de *la acción de los genes* posteriormente remplazado por *activación de los genes*<sup>9</sup>.

Por ello esta filósofa se interesa en cuestiones como que los embriólogos ven más un núcleo pequeño rodeado de mucho citoplasma, a la vez que los genetistas ven la célula como poco más que un gran núcleo; o que los estadounidenses enfocaron sus estudios más en el núcleo, mientras que los europeos lo hicieron en el citoplasma, pues ello deja apreciar que el curso y desenvolvimiento del siglo XX y sus guerras tuvo mucho que ver con el ordenamiento entre el programa de investigación de la genética y el de la embriología <sup>10</sup>.

Una vez aceptada la presencia de las metáforas dentro de la ciencia conviene decir lo siguiente. Es claro que sin juegos de lenguaje no hay metáforas, y lo que se tiene que reconocer es que las metáforas nacen de jugar en el mundo.

#### JUEGOS DEL MUNDO

Situarse en la visión performativa del habla permite subrayar cómo ciertas conceptualizaciones preconfiguran ciertas relaciones con los referentes. Ahora bien, no es suficiente con hablar de la dimensión performativa del habla. Hay que decir también lo que los lenguajes callan. Cuando se trata de hablar sobre lo existente no basta con nombrar ni conceptualizar; se necesita también revestir, encarnar, embeber. Hablemos, pues, de la estricta manipulación material, de cómo la experimentación deviene en conceptualización, es decir, de cómo ciertas manipulaciones preconfiguran ciertas conceptualizaciones. Aceptemos de nuevo la invitación de Ian Hacking para abordar la intervención más allá de la representación. Citaremos en extenso a Rheinberger:

Epistemic things, according to my conception, are invested with meaning; they are not just "named." If I say the concept of "gene" is applied to a virus, I remain in the world of naming. If I say it is embodied in a virus, I position myself in the world of experimentation, where I handle things like viruses according to what they are assumed to embody—according to what they mean. We could also say that in the world of experimentation, the handling of epistemic objects is essentially a modeling activity. The whole thrust of my argument lies in the assumption that *the primary way of symbol-making in the realm of scientific activity is itself a material process and not linguistic*, that the epistemic semiosis is one of traces that we relate to invisible entities, and not between names and things. Handling a virus as a gene, that is, on the model of a gene, can take for instance the experimental form of trying to mutate the building blocks of its nucleic acids. It depends of course on what a gene is understood to be at a particular point in time. Handling the virus as a chemical molecule may take the form of trying to crystallize it. All these investments in turn, and as a rule, may lead to changes in what a virus is understood to be (Rheinberger, 2005, p. 408; el énfasis es nuestro).

Este autor no pudo ser más claro: "The concept is nested into the exploration of the epistemic thing" (idem).

A MODO DE CIERRE

Cuando se habla del lenguaje se suele operar una identificación automática con la comunicación, y se olvida que el lenguaje es también el vehículo de la incomunicación. Con el lenguaje también viene la dominación, la mentira y las maldiciones.

La sobrestimación injustificada de la importancia del lenguaje arroja una densa oscuridad sobre los mecanismos de creación, legitimación y estabilización del conocimiento. El filósofo es un creador de conceptos y puesto que su labor no es la de describir ni disculpar, de nada le sirve tener al lenguaje como fetiche. Los conceptos, y no los términos ni su análisis, son la puerta de entrada y salida del laboratorio. Es por esto que la insistencia en el lenguaje sirve más para generar una comunidad de adeptos que novedades en el conocimiento científico.

Si no hay un paso directo entre el lenguaje interno y el lenguaje externo, ni identidad entre pensamiento y lenguaje, ni relaciones fijas y *a priori* entre conceptos y referentes, ni un vínculo de necesidad entre cambios lingüísticos y cambios conceptuales, ¿no sería mejor, entonces, dar su justo lugar a los *juegos del lenguaje* y prestar más atención y participar de lleno en los *juegos del mundo*?



## NOTAS

- 1 Lucía Lewowicz, (2009), *Sobre una teoría de la referencia en y desde la filosofía de la ciencia*, Bs. As.: Educando, p. 153.
- 2 “Es cierto que el hombre se define por la palabra, que ésta trae aparejada la posibilidad de la mentira y, mal que le pese a Porfirio, la mentira, mucho más que la risa, es lo que caracteriza al hombre” (Koyré, 2009, p. 17).
- 3 Shakespeare, William, *La tempestad*, *Shakespeare para escritores*, Grupo Norma. Traducción de Marcelo Cohen y Graciela Speranza, Argentina, 2000. pp.44-5. Esta versión contiene el error de que las palabras citadas de Próspero aparecen como dichas por Miranda.
- 4 Por ejemplo, en el *Discurso del método* de Descartes tenemos: “et qu’au lieu de cette philosophie spéculative qu’on enseigne dans les écoles, on en peut trouver une pratique, par laquelle, connoissant la force et les actions du feu, de l’eau, de l’air, des astres, des cieus, et de tous les autres corps qui nous environnent, aussi distinctement que nous connoissons les divers métiers de nos artisans, nous les pourrions employer en même façon à tous les usages auxquels ils sont propres, et ainsi nous rendre comme *maîtres et possesseurs de la nature*”, Descartes, René. *Discours de la méthode. Œuvres de Descartes*, Texte établi par Victor Cousin, Levrault, 1824, tome I (pp. 120-121). ([http://fr.wikisource.org/wiki/Discours\\_de\\_la\\_méthode\\_\(éd.\\_Cousin\)/Sixième\\_partie](http://fr.wikisource.org/wiki/Discours_de_la_méthode_(éd._Cousin)/Sixième_partie))
- 5 Un excelente vistazo al lenguaje y cultura de los sordomudos, se encuentra en Oliver Sacks. “Veo una voz”, Anagrama, 2012, Argentina.
- 6 “What is needed is a philosophy that does not just comment from the outside, but participates in the process of science itself. There must not be any boundary line between science and philosophy. Nor should one be content with an increase in efficiency, truth content, empirical content, or what have you. All these things count little when compared with a happy and well-rounded life. We need a philosophy that gives man the power and the motivation to make science more civilized rather than permitting a superefficient, supertrue, but otherwise barbaric science to debase man. Such a philosophy must show and examine all the consequences of a particular form of life including those which cannot be presented in words. Thus there must not be any boundary between philosophy and the rest of human life either,” Paul Feyerabend, “Let’s make more movies,” chap. 13 in *The Owl of Minerva: Philosophers on Philosophy*, ed. Charles J. Bontempo and S. Jack Odell [New York: McGraw-Hill Book Company, 1975], 201-10, at 208-9.
- 7 Mendelssohn, (1864), Letter to Marc-André Souchay of 15 October 1842 (pp. 271-272).
- 8 Morizot, Jacques, “18th century French aesthetics”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2011 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <http://plato.stanford.edu/archives/win2011/entries/aesthetics-18th-french/>.
- 9 “Si las formas en que hablamos de los objetos científicos, como lo he sostenido, no están simplemente determinadas por la evidencia empírica sino que antes bien, influyen activamente en el tipo de evidencia que buscamos (y que por ende es más fácil que encontremos), debemos considerar otros factores si queremos entender la fortaleza y persistencia del discurso de la acción de los genes. Permítanme indicar esquemáticamente, en el resto de este capítulo, cuáles fueron algunos de esos factores, al menos tal como actuaron entre las dos guerras mundiales” (p. 49).

10 Después, “Cuando el estudio de organismos más elevados empezó a resurgir en los años setenta, el mundo entero ya había cambiado y lo mismo las maneras de hablar que parecían naturales. La embriología ya no era un rival, Alemania se había convertido en un amigo y la equidad de género hacía furor” (p. 54).

## BIBLIOGRAFÍA

- Berman, Morris (2007), *El reencantamiento del mundo*. Santiago: Cuatro Vientos Editorial.
- Keller, Fox (2000), *Lenguaje y vida*. Bs. As.: Ediciones Manantial.
- Koyré, Alexander (2009), *Reflexiones sobre la mentira*. Bs. As.: Leviatán.
- Kuhn, Thomas S. (1996), “¿Qué son las revoluciones científicas?”, en *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*. Barcelona: Paidós.
- Lindberg, David C. (2002), *Los inicios de la ciencia occidental. La tradición científica europea en el contexto filosófico, religioso e institucional*. (Desde el 600 a.c. hasta 1450). Barcelona: Paidós.
- Lewowicz, Lucía (2009), *Sobre una teoría de la referencia en y desde la filosofía de la ciencia*. Bs. As.: Educando.
- Marx, Karl (1975), *El Capital*, tomo I, vol I. México, D.F.: Siglo XXI.
- Niiniluoto Ilka (2002), *Critical Scientific Realism*. Oxford: Oxford University Press.
- Rheinberger, Hans-Jörg (2005), “A reply to David Bloor’s ‘Toward a sociology of epistemic things’”, *Perspectives on Science* vol. 13, no. 3.
- Vygotsky, Lev (1995), *Pensamiento y lenguaje*. Madrid: Ediciones Fausto.